

Jóvenes universitarios en Colombia: entre la desinformación, el pesimismo y los anhelos de paz*

Jesús Ernesto Urbina Cárdenas

Este texto se propone mostrar las representaciones sociales de un grupo de estudiantes universitarios sobre el papel de la universidad en la construcción de cultura de paz a partir de los siguientes interrogantes: ¿cómo representan los jóvenes universitarios el papel de la universidad en la construcción de una cultura de paz en el marco del diálogo entre el Estado colombiano y las guerrillas?, ¿cuál podría ser el rol de la academia ante una eventual firma del acuerdo de paz (post-acuerdo) en Colombia?, ¿qué condiciones y qué ambiente se encuentra en las universidades para afrontar el tema del posconflicto? Y ¿cómo representan su participación y compromiso frente al post-acuerdo? La metodología empleada corresponde a un estudio de carácter mixto desde la perspectiva de la teoría de las representaciones sociales, en la que se aplicaron 500 encuestas a igual número de estudiantes de la Universidad Francisco de Paula Santander de Cúcuta (Colombia), se realizaron 25 entrevistas en profundidad y cinco grupos focales, con el fin de indagar en las representaciones de estos jóvenes sobre conflicto armado, paz, cultura de paz y el papel de la universidad en la construcción de paz. El artículo centra su exposición en la presentación del ejercicio hermenéutico y limita los resultados de la encuesta a la fundamentación de las estrategias de recolección de los datos cualitativos. Los resultados permitieron identificar cuatro grandes categorías: cultura de paz, ambientes para la paz; acciones por la paz; y dubitaciones sobre la paz. A partir de estas categorías se profundizó en la comprensión de las representaciones de los estudiantes universitarios sobre el papel que debe desempeñar la universidad a la hora de contribuir a la construcción de una cultura de paz, en el marco de una posible etapa de post-acuerdo como resultado del cese del conflicto armado entre el Estado colombiano y las guerrillas.

Palabras clave: paz, violencia, cultura de paz, joven universitario.

UNIVERSITY STUDENTS IN COLOMBIA: AMONG THE MISINFORMATION, PESSIMISM AND HOPES OF PEACE

This text aims to show the social representations of a group of university students on the role of the university in building a culture of peace based on the following questions: How

* Este artículo se originó en la investigación titulada “¿Y si no me reconozco en él, quién soy? Representaciones sociales de estudiantes universitarios sobre el papel de la universidad en la creación de cultura de paz” (2015), financiado por el Fondo de Investigaciones de la Universidad Francisco de Paula Santander de Cúcuta (Colombia) (Código: 043-2015).

do university students represent the role of University in building a culture of peace in the dialogue between the Colombian government and the guerrillas? What could be the role of the Academy before an eventual signing of the peace agreement (post-agreement) in Colombia? What conditions and what atmosphere are perceived at universities to address the issue of post-conflict? And how do they represent their participation and commitment to the post-agreement? The methodology used corresponds to a mixed study from the perspective of the Theory of Social Representations, in which 500 surveys were applied to the same number of students from Francisco de Paula Santander University in Cucuta (Colombia), 25 interviews were conducted in depth and five (5) focus groups, in order to investigate the representations of these young people about the armed conflict, peace, peace culture and the role of universities in building peace. The article focuses its exposure on the hermeneutical exercise presentation and limits the results of the survey on the basis of strategies of qualitative data collection. The results allowed to identify four broad categories: culture of peace, environments for peace; actions for peace; and hesitations about peace. From these categories it deepened the understanding of the representations of university students about the role to be played by the university in contributing to building a culture of peace, in the framework of a possible stage of post-agreement as a result of the ending of the armed conflict between the Colombian government and the guerrillas.

Key words: Peace, violence, culture of peace, university student.

INTRODUCCIÓN

Los efectos de la guerra. En Colombia está ocurriendo un hecho histórico: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), grupo insurgente con más de 50 años de enfrentar con las armas al Estado colombiano, firmó el cese bilateral al fuego el pasado 23 de junio de 2016. La guerrilla más antigua del mundo pactó con el gobierno del actual presidente de Colombia, el fin de una guerra que dejó la aterradora cifra de 6 043 473 víctimas, según datos del Centro Nacional de Memoria Histórica¹ (2013).

Según este mismo organismo estatal, entre 1958 y 2012 el conflicto armado en Colombia causó la muerte a 218 094 personas, de las cuales 81% (177 307 muertos) fueron civiles y 19% combatientes (40 787 muertos). Es decir, una guerra donde

¹ El Centro Nacional de Memoria Histórica es un establecimiento público del orden nacional adscrito al Departamento para la Prosperidad Social (DPS), que tiene como objeto reunir y recuperar todo el material documental, testimonios orales y, por cualquier otro medio, relativos a las violaciones de que trata el artículo 147 de la Ley de víctimas y restitución de tierras (Ley 1448 del 10 de junio de 2011).

el efecto mayor fue la población civil inerme. El secuestro fue otro flagelo para los colombianos, entre 1970 y 2010 ocurrieron 27 023 raptos: 24 482 (90.6%) realizados por la guerrilla y 2 541 (9.4%) por grupos paramilitares.

Otro de los aspectos críticos del conflicto armado fue, sin duda, los asesinatos selectivos propiciados por grupos paramilitares, guerrillas, fuerzas del Estado y grupos armados no identificados. En Colombia, pensar distinto en política se convirtió en sentencia de muerte: prácticamente se exterminó el partido de izquierda Unión Patriótica (1 495 integrantes de ese partido fueron asesinados) y 1 227 líderes comunitarios también fueron muertos en esta guerra fratricida. Entre 1988 y 2012, 10 189 colombianos fueron víctimas de minas antipersona o explosivos, de los cuales 2 119 fallecieron y 8 070 quedaron lesionados, algunas lesiones severas propiciaron la pérdida de extremidades, ojos u oído. En el mismo periodo se perpetraron 1 982 masacres, con un saldo de 17 751 víctimas y una cifra crítica de 4 744 046 personas desplazadas por la guerra, hecho que generó verdaderos dramas humanitarios en la cabeceras municipales de las principales ciudades del país.

Niñas, niños, adolescentes y jóvenes (NNAJ) colombianos constituyen parte de la población sobre la cual han recaído las consecuencias de la guerra. Según la Defensoría del Pueblo de Colombia (2014), más de 5 000 niñas y niños han sido reclutados por los grupos ilegales para engrosar sus maquinarias de guerra, y alrededor de 2 110 832 han sido víctimas del desplazamiento forzado. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), desde 1999 hasta el 2013 ha reportado cerca de 5 252 casos de NNAJ a partir de su programa de atención especializada (ICBF, 2013).

De acuerdo con cifras de la Procuraduría General de la Nación en el “Informe de vigilancia preventiva a la protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado en 139 municipios de Colombia” (2014), del total de 6 043 473 de víctimas del conflicto armado en el país, 49.6% corresponde a personas que oscilan entre los 0 y los 26 años. Este dato muestra el grave impacto de la guerra entre el Estado y la insurgencia colombiana sobre la población joven.

Uno de cada cuatro combatientes, son jóvenes menores de 18 años (CEJIL, 2007), muchos de ellos empujados por la precaria realidad familiar, social y cultural de su entorno, que no les permitieron explorar otras oportunidades:

Algunos han sido llevados a la fuerza, otros han ingresado atraídos por las armas y el poder, y para otros la guerra ha sido un método de escape. En nuestro medio, la violencia intrafamiliar y tener contactos con “pares problemáticos” son unos de los factores más importantes que empujan a los jóvenes a hacer parte tanto de grupos delincuenciales como de grupos armados ilegales. De acuerdo con estadísticas oficiales, 2 968 jóvenes entre 10 y 22 años de edad dejaron las armas entre el 2000 y agosto

de 2006. De éstos, 49.7% hacían parte de las FARC y 34.4% de las Autodefensas (Guaquetá, 2006:5).

Según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2015), de los 48 millones de la totalidad de la población colombiana, 26.7% son jóvenes entre los 14 y los 28 años (cerca de 13 millones de jóvenes), con indicadores muy desfavorables, de acuerdo con cifras presentadas por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2016):

Los jóvenes en Colombia presentan indicadores muy desfavorables: 41.5% de los hombres y 45.7% de las mujeres jóvenes son pobres; la pobreza afecta al 61.2% de los jóvenes rurales y al 38.4% de los urbanos. La cobertura de la educación media, es baja especialmente en zonas rurales (26.46%). El 29% de los jóvenes ni estudia ni trabaja (este dato alcanza 39% entre mujeres jóvenes). La tasa de homicidios en jóvenes es de 142 por 100 000, 13 veces mayor que la de las mujeres jóvenes. Mientras que la violencia sexual la viven 71.7% por cada 100 000 mujeres jóvenes, 10 veces más alta que la reportada por los hombres jóvenes (UNFPA, 2016:11).

En este contexto complejo e incierto, la firma del fin a la guerra no constituye el pasaporte a una paz estable y duradera. Las causas profundas del conflicto armado en Colombia permanecen intactas: el problema agrario, el narcotráfico, el temor a una democracia amplia y participativa, la influencia marcada de países y organismos internacionales, la imposibilidad del Estado para intervenir en todos los rincones de la geografía nacional, la inequidad social y una justicia fracturada por el interés político, parecieran actuar en contravía de los aparentes buenos deseos de los combatientes por acabar la violencia directa (Barreto, 2014). Es decir, persisten las motivos de la violencia invisible, cuyos tentáculos se reproducen en los ámbitos cultural y estructural, tal como lo señalan autores como Galtung (1985 y 2003), Jares (1999), Muñoz (2001, 2010), Lederach (2000 y 2008), Fisas (1998), Martínez (2000), Tuvilla (2006), Urbina y Muñoz (2011), Urbina y Leal (2014).

La ambigüedad entre la convicción de no querer repetir la estupidez de la guerra y la inquietud en torno a una paz lejana, esquiva e imperfecta, sirven de acicate a las preguntas que motivaron la investigación y que originan el presente artículo: ¿cuál es la perspectiva de los jóvenes universitarios frente al proceso de paz y cuál es su posición frente a la etapa de postacuerdo?, ¿cómo representan el papel de la universidad en la construcción de una cultura de paz en el marco del diálogo entre el Estado colombiano y las guerrillas?, ¿cuál podría ser el rol de la academia ante una eventual firma del acuerdo de paz (post-acuerdo) en Colombia?, ¿qué condiciones y qué ambiente se encuentra en las universidades para afrontar el tema del posconflicto?

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Estos interrogantes fueron tratados en este texto desde la investigación de campo con uno de los actores centrales del acto educativo: los estudiantes. En específico, desde su experiencia, con el objeto de comprender estas representaciones desde las propias voces de sus protagonistas. Se entiende la teoría de las representaciones sociales como la manera en que los sujetos sociales aprehenden los hechos cotidianos, las características del entorno, y las informaciones que en él circulan, en tópicos relacionados con la paz, el conflicto y el posconflicto. También se definen como los conocimientos específicos y los saberes del sentido común que orientan sus acciones, la comunicación y la comprensión del entorno social, ideal o material sobre este asunto: Moscovici (1979), Jodelet (1985), Doise (1991, 2005), Abric (2001).

Desde las representaciones sociales se puede construir una ruta interesante que permite otra mirada a lo que Porter (2003) denomina “universidad de papel”; es decir, a la tendencia de las universidades colombianas de afrontar los retos sociales y políticos, solamente en el discurso académico y en los documentos que de ahí se generan, pero incapaces de dar el paso a las transformaciones de sus currículo y prácticas pedagógicas (Díaz, 2000; Ibarra- Russi, 2000).

Frente a los retos del posconflicto, es preciso convocar a la universidad y a sus actores principales a reconocerse en sí mismos para entender cómo representan la violencia, la guerra, la paz y la cultura. En la medida en que se pueda deconstruir lo que se siente, piensa y dice en torno a estos problemas, es posible entender quiénes somos, atendiendo al principio de formación integral del ser humano, para inventar y plantear una “universidad sin condición” (Derrida, 2002), que pueda ser responsable de las tareas de deconstrucción de las representaciones de la guerra, con el fin de construir la paz estable y duradera que inspira los acuerdos.

METODOLOGÍA

Este texto se originó en el análisis de los datos cualitativos, en el marco de una investigación mayor de corte mixto, desde la perspectiva del enfoque procesual de la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1979; Jodelet, 2011, 2007, 2000; Banchs, 2007; Araya, 2002). Se abordó un planteamiento hermenéutico a partir del reconocimiento de los estudiantes como productores de sentido, con el fin de focalizar el análisis en las producciones simbólicas y en los significados que los jóvenes universitarios le dan a conceptos como la paz, la violencia, la universidad como escenario de paz y al papel de la comunidad universitaria en la etapa del posconflicto.

Esta postura epistemológica permite una aproximación a las representaciones que otorgan los sujetos al fenómeno en cuestión, en cada una de sus dimensiones: la visión personal, el punto de vista en interacción con otros individuos, y los significados del sentido común que emergen en el entorno sociocultural.

Los datos se obtuvieron mediante la aplicación de 25 entrevistas en profundidad y cinco grupos focales. Es importante señalar la aplicación previa de 500 encuestas a igual número de estudiantes, con el propósito de identificar algunas tendencias sobre las representaciones de paz, guerra, violencia, país, universidad. Este ejercicio preliminar permitió consolidar la guía de la entrevista y la guía del trabajo en los grupos focales. La selección de los 25 participantes para la entrevista y la técnica focal se realizó de manera intencional, teniendo en cuenta la diversidad de estudiantes por género, carrera, semestre matriculado e interés en participar en la investigación. El Cuadro 1 muestra la distribución por programa, género y participantes en la entrevista y el grupo focal.

CUADRO 1
Distribución de estudiantes participantes en la investigación

Programa académico	Hombres	Mujeres	Participan de la entrevista	Participan en grupo focal
Administración de empresas	21	21	2	2
Comercio internacional	15	15	1	1
Ingeniería de sistemas	15	15	1	1
Ingeniería mecánica	17	07	1	1
Ingeniería de Minas	16	08	2	2
Ingeniería electrónica	18	06	2	2
Ingeniería industrial	16	16	2	2
Enfermería	04	20	1	1
Trabajo social	15	65	3	3
Comunicación social	10	30	2	2
Derecho	20	20	2	2
Arquitectura	10	10	1	1
Licenciatura en matemáticas	05	05	1	1
Ingeniería biotecnológica	08	08	1	1
Ingeniería ambiental	12	12	1	1
T. Regencia en farmacia (Distancia)	07	13	1	1
T. Administración financiera (Dist.)	08	12	1	1
Total	217	283	25	25/5

La información se analizó de forma manual con apoyo de la teoría fundamentada. Se procedió a realizar lectura “línea a línea” de cada una de las entrevistas previamente transcritas y de los cinco protocolos producto de los grupo focales. Con base en este ejercicio hermenéutico y sustentados en recurrentes lecturas por comparación y saturación de información, se identificó un conjunto de significados y hechos relevantes que se sistematizaron en una tabla de Excel, de modo que facilitara una primera entrada a la comprensión del fenómeno. Este ejercicio corresponde a lo que Strauss y Corbin (2002) denominan “codificación abierta”. A continuación se procedió a sucesivas lecturas tanto de las glosas realizadas como a los resultados preliminares consignados en la tabla de Excel, y posteriormente se procedió a escribir memos en los que se reflexionó sobre los hallazgos iniciales. Este ejercicio dio origen al Cuadro 2, en el cual se identificaron las categorías y subcategorías (codificación axial). Cada categoría y subcategoría se articuló con “códigos en vivo” o fragmentos textuales tomados de los datos, con los cuales se relacionaron las categorías que mostraban mayor identidad con las representaciones sociales.

CUADRO 2
Categorías centrales emergentes a partir de la codificación selectiva

Preguntas desencadenantes	Categorías centrales (codificación selectiva)	Representaciones sociales
¿Qué se entiende por cultura de paz en el ámbito universitario?, ¿cómo se representa esta cultura de paz en los jóvenes universitarios?	Cultura de paz	Texto/relato
¿Existe en la universidad un ambiente favorable para construir cultura de paz?, ¿cómo se representan estos escenarios de paz?, ¿qué papel desempeña el joven universitario en este escenario?	Ambientes de paz	Texto/relato
¿Qué acciones se pueden realizar desde la universidad?, ¿con cuáles acciones se siente identificado y/o comprometido el joven universitario?	Acciones de paz	Texto/relato
¿Es posible la paz en Colombia?, ¿la universidad está preparada para potenciar la paz?, ¿cuál es la representación personal del joven universitario sobre el éxito o fracaso de los acuerdos?	Dubitaciones sobre la paz	Texto/relato

RESULTADOS

A continuación se exponen las cuatro representaciones identificadas mediante el proceso de análisis de los datos y con apoyo de la metodología de la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002): cultura de paz, ambientes de paz, acciones de paz, y dubitaciones sobre la paz.

CULTURA DE PAZ

Para los estudiantes la cultura de paz se representa como una forma de vida donde predominan valores como el respeto y la tolerancia, que permite resolver los conflictos sin utilizar la violencia, esta forma de vida se alcanza mediante la formación de hábitos y costumbres adecuadas. La violencia ocupa una posición central en esta percepción, es decir, existe una cultura de paz cuando se erradica la violencia:

- “La cultura de paz son todas aquellas costumbres, hábitos y enseñanzas que promueven la paz y rechazan toda acción violenta buscando la igualdad social en las personas”.
- “Hábitos, costumbres y comportamientos que promueven relaciones interpersonales sanas y pacíficas”.
- “Hábitos y costumbres que tiene una sociedad para no generar violencia de ningún tipo”.
- “Cultura de paz es una serie de valores, actitudes pero sobre todo comportamientos que rechazan la violencia y previenen los conflictos tratando de atacar sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo”.

En otros relatos se percibe la representación del concepto de cultura de paz con una mayor profundidad, se asume como una forma de vida en la cual el individuo actúa de acuerdo con normas éticas que dan supremacía al respeto a la vida y a la dignidad del ser humano, se busca siempre como objetivo el bien común, la fraternidad, la construcción de humanidad, una opción que supera el simple análisis de resolver los conflictos sin violencia y la percepción de la cultura de paz como un simple conjunto de hábitos o costumbres:

- “Resolver los conflictos de forma civilizada, generando en cada parte una nueva concepción o un nuevo modo de pensar en el tema del conflicto”.

- “La cultura de paz es vivir los valores que permiten que haya bienestar y fraternidad en una comunidad. Es estar dispuesto a siempre ofrecer lo mejor de mí a los demás y estar dispuesto a perdonar siempre, no guardar rencores, ni odios en el corazón y siempre ofrecer sólo lo mejor: el amor”.
- “La cultura de paz en esencia es tener un comportamiento de respeto, de querer salir adelante, de tener en cuenta los problemas de mi comunidad, llenarme de conocimiento sobre la política, los derechos, las normas que rigen en mi país”.
- “Es un conjunto de valores en el que la tolerancia, la paciencia y la igualdad nos rijan para formar una línea de paz, donde no haya violencia y siempre se tenga cultura de servir y fomentar paz”.

AMBIENTES DE PAZ

Las respuestas se fundamentan en el papel que desempeñan los estudiantes en el logro de la paz, reconocen que su condición de educandos los forma para afrontar de manera creativa el conflicto y mediante el trabajo conjunto y solidario es posible alcanzar la anhelada paz. La universidad representa el escenario ideal donde el proceso educativo forma personas que tienen un enorme potencial, mentes abiertas al cambio que pueden generar nuevas ideas y proyecciones para la construcción de un nuevo país. Hay un reconocimiento a la libertad de expresión, al respeto que existe entre los miembros de la comunidad universitaria, a la calidad de los profesores. También destacan las actividades realizadas por la institución a partir de los diferentes programas y grupos de investigación en el desarrollo de seminarios, foros, cátedra de la paz, festivales y otros eventos que buscan la difusión y promoción de una cultura de paz:

- “Es el eje principal de nuestra formación, es decir, que la formación es importante ya que influye en nuestros comportamientos”.
- “Los jóvenes son mentes en construcción que pueden ser enseñadas a construir una nueva y mejor generación. Estamos cansados del conflicto y deseosos del cambio”.
- “La universidad es un espacio para aprender y pienso que con ayuda de los docentes se podría pensar más en la paz”.

Otro aspecto que merece destacarse es la representación de la universidad como un espacio multicultural y tolerante, donde convergen todos los estratos sociales, razas y credos religiosos. Un espacio que ofrece oportunidades para el crecimiento personal y para la transformación de los problemas actuales. Esta expresión de la voluntad y posibilidad de realizar las acciones adecuadas por el bien de la comunidad

y del país son de gran valor y deben ser reconocidas, porque integran la inclusión y participación de los diferentes miembros que conforman y articulan el tejido social con los procesos formativos de la institución. Además, constituye un principio orientador para ser reforzado a partir de procesos pedagógicos coherentes con las condiciones de posibilidad que ofrece el postconflicto, donde las instituciones universitarias desempeñan un papel fundamental:

- “La universidad es un espacio multicultural y por ende desde allí aprendemos a respetar y convivir con diferencias de pensamiento y de razas”.
- “Los jóvenes somos quienes más adelante tomaremos las riendas de nuestro país y vemos con optimismo el futuro de nuestra patria, en paz y libre de guerra”.

Cuando se analizan las anteriores declaraciones se comprende la necesidad de recuperar el optimismo y la esperanza, el reconocimiento de la posibilidad de alcanzar ciertas metas, el deseo de trabajar por el bien común, es decir, se hace necesaria una nueva pedagogía que recupere las potencialidades del individuo. Pero en la otra orilla se encuentran las respuestas negativas que denuncian la falta de respeto entre los estudiantes y la existencia de actitudes de intolerancia y discriminación:

- “Muchas veces no hay respeto entre las personas, no toleran sus diferencias, muchos te miran raro”.
- “En el *alma mater* todavía existe discriminación por parte de la comunidad, se tiende a rechazar las diferencias culturales”.

La indiferencia y falta de liderazgo de algunos sectores de la comunidad universitaria ante el tema de la paz y las problemáticas sociales, son dos factores clave a la hora de construir una cultura pacífica en la institución y pueden actuar en contravía de una paz estable y duradera:

- “En nuestra universidad se ha olvidado el significado de preocuparnos por lo que pasa a nuestro alrededor y los entes importantes fijan sus objetivos en otros asuntos”.
- “La paz es un concepto que hemos creado con base en los valores y éstos se han ido perdiendo; tenemos una cultura de poco interés con los temas sociales”.
- “Pienso que para que un ambiente de cultura de paz exista en la universidad es necesario que tanto estudiantes como directivos promuevan un entorno de esa manera, situación que no sucede en nuestra universidad”.

Las diferentes ideologías, pensamientos y tendencias políticas presentes en los estudiantes generan conflictos que no son percibidos como una situación natural que se presenta en cualquier comunidad humana, sino como un obstáculo para la construcción de una cultura de paz:

- “Se evidencian ciertos conflictos debido a las posturas políticas y pensamientos que tiene cada persona”.
- “Porque existen muchas ideologías diferentes”.

Esta percepción conduce a la representación de la universidad como un espacio dividido entre los que detentan el poder y los que no lo tienen, se menciona con bastante frecuencia la existencia de conflictos entre estudiantes y directivos, así como la incapacidad para resolverlos de manera pacífica:

- “En estos momentos encontramos que hay muchas peleas o diferencias entre los estudiantes y partes administrativas, ya sea por política o cosas que no están de acuerdo”.
- “El poder en la universidad lo quieren tener en su totalidad unas cuantas personas; para lograr cultura de paz se debe tener como mínimo equidad entre los administrativos y los educandos”.
- “La universidad lleva muchos años dividida, esto promueve la desigualdad e inequidad. Los que mandan acomodan todo a su voluntad”.

También prevalece la representación de la universidad con un componente de contenido que debe destacarse: la existencia de una negación implícita a la posibilidad de transformar o mejorar el estado actual del problema. La universidad se convierte en un espejo que refleja la realidad que vive el país, donde las diferentes visiones e intereses configuran una situación que impide la generación de nuevas alternativas, y ralentizan el desarrollo de acciones concretas tendientes a producir el cambio que espera la ciudadanía. El gran reto de la universidad consistiría en conciliar estas visiones y tendencias, con el fin de unificar la voluntad de todos sus miembros en el proceso de construcción de una sociedad más pacífica y humana:

- “Al interior de la universidad se producen y están presentes muchas diferencias acerca del tema que propician la desintegración y la dificultad por alcanzar el bien común, lo mejor sería unificar fuerzas”.

- “No hay algún tipo de plan para unir a la comunidad estudiantil, además existe discriminación de parte de muchos profesores”.
- “No, porque los estudiantes no han interiorizado las prácticas de paz”.

Es evidente que el trabajo debe orientarse al fortalecimiento de los valores humanos, a la formación de cultura ciudadana y a la generación de los espacios suficientes para apropiarse una cultura de paz en la comunidad universitaria. Es decir, se necesita la generación de un proyecto de paz que construya esa cultura transformadora de prácticas sociales para interrogar nuestras formas de pensar, sentir y actuar frente a la realidad:

- “La universidad sólo está enfocada a la formación académica y cognitiva del estudiante como un empleado para ser productivo. No incentiva el aspecto social y cultural propio de la convivencia ciudadana”.
- “Desde ningún ente de la universidad se imparten valores enfocados a la paz. Ni se habla de resolución pacífica de conflictos”.
- “La universidad es inactiva en el proceso de motivar a los estudiantes con un espíritu de cultura ciudadana y sentido de pertenencia”.
- “Hay muchos conflictos que desvían la mirada de crear cultura de paz”.

ACCIONES DE PAZ

En relación con las acciones que deben desarrollarse para la construcción de una cultura de paz en las universidades colombianas, las respuestas se orientan hacia un centro que es la educación y hacia la formación del ser en valores y principios que le permitan al estudiante apropiarse de nuevos saberes. Este proceso educativo debe incluir el desarrollo de una pedagogía para la paz que tenga énfasis en la formación en valores y competencias ciudadanas, la generación de espacios para la discusión de ideas, la comunicación y difusión de información sobre la realidad nacional, la reflexión personal y toma de conciencia sobre la importancia de la paz, la construcción de espacios de convivencia y tolerancia, al igual que el fomento de actividades artísticas:

- “Implementar el respeto como regla básica, las diferencias de ideales deben ser el punto de partida para la solución de conflictos cuando se es profesional y todo empieza en la universidad”.
- “Realizar continuamente debates, seminarios, foros donde se hable sobre temas actuales, de la situación donde se busque resolverlos y planificar los problemas por medio de acciones de mejora”.

- “Conversatorios y debates liderados por algún líder para la paz; la cátedra de la paz es importante”.
- “Deben incluir en los planes de estudio más actividades de arte, música y cultura para transformar pensamientos”.
- “Crear una mentalidad y cultura en la que se ponga en conocimiento y práctica valores con los cuales se puedan resolver conflictos de manera pacífica”.
- “Espacios de tolerancia y convivencia entre los estudiantes donde se relacionen y observen sus pros y contras”.

Por lo tanto, la representación de las acciones de paz se enfocan hacia el reconocimiento de la educación como facilitadora en la construcción de la cultura de paz, y la inclusión de los procesos formativos como la alternativa más apropiada para la transformación del individuo y de la sociedad.

DUBITACIONES SOBRE LA PAZ

En lo referente a esta última categoría, el análisis de las declaraciones permite identificar dos representaciones, la primera considera el proceso de paz como un irrespeto a las víctimas, un símbolo de la impunidad, una burla al país que genera indignación debido a las excesivas concesiones otorgadas a la guerrilla de las FARC. En este punto debe considerarse el preocupante papel cumplido por los grupos que han declarado abiertamente su oposición al proceso de paz, y la utilización de todo tipo de estrategias para difamar y desinformar a partir de los medios de comunicación acerca de los acuerdos alcanzados en la agenda que se discute en La Habana:

- “Los colombianos no estamos dispuestos a pagar cualquier precio por la paz, sometiéndonos a las pretensiones de los más grandes violadores de derechos humanos, aún menos cuando estos últimos pretenden no hacerse responsables por sus actos”.
- “No, me parece una burla lo que se está haciendo”.
- “Pienso que ellos se mofan y se burlan, deberían ir a pagar por sus crímenes”.
- “La importancia sería que el gobierno castigue a todos esos asesinos y los lleve a la cárcel por muchos años”.

Esta representación obedece a un problema de desinformación y al desconocimiento de las características de los procesos de paz exitosos, ocurridos en lugares como Sudáfrica o Irlanda del Norte. Se observa también la ausencia de una adecuada

formación en competencias ciudadanas, especialmente de carácter cognitivo, puesto que no se percibe la capacidad de realizar una mirada crítica a los diversos factores que han influido en la configuración de la difícil realidad política que vive Colombia.

En un sentido opuesto, se aprecia una segunda representación que muestra un sendero distinto que conduce a la paz y a la justicia social, al respeto por los derechos del otro, al amor por la vida y a una auténtica posibilidad de cambiar el rumbo de la historia, hasta hoy matizada por las secuelas del conflicto armado:

- “Es importante llegar a acuerdos que generen un impacto positivo a la hora de conseguir realmente tener un país en paz, equidad y justicia social”.
- “Continuar con el proceso de paz es continuar dando una esperanza de vida”.
- “Es primordial que la población colombiana entienda que 50 años de conflicto han hecho mucho daño, pero que seguir alimentando el odio no lleva a ningún progreso, tanto económico como social y político”.
- “La firma del proceso de paz es importante y necesaria, pero el gobierno debe empezar a generar proyectos que lleven a una equidad y justicia social. La educación, salud, vivienda, etc., también son formas de contribuir a la paz”.
- “La paz no es sólo un cese al fuego o la firma de un tratado, es lograr que dentro de las comunidades se logren resolver las problemáticas en espacios de diálogo y en un ambiente de armonía y respeto por los derechos del otro”.

El nivel de degradación del conflicto colombiano exige para su comprensión de una profunda reflexión política e histórica, pero este ejercicio de carácter intelectual será significativo sólo en la medida en que la cultura de paz sea un proceso de construcción colectiva, es decir, sea el resultado de una elección libre de los diversos miembros de la sociedad que asumen un compromiso ético al defender la vida y los derechos humanos de sus semejantes. Esta nueva visión es fundamental para la transformación del país, puesto que inspira las actitudes, acciones y la orientación total hacia la existencia, hacia la comprensión del significado de vivir en una sociedad más digna y justa:

- “Lo mejor del proceso de paz de La Habana es que puede cambiar la forma de pensar y las condiciones de vida de los colombianos”.
- “El proceso de paz debe ser respaldado por la sociedad y no sólo por el gobierno, en el país debe realizarse una campaña masiva para respaldar este proyecto y así lograr la paz”.
- “La inclusión de todas las partes activas del conflicto, además de los diferentes estamentos de la sociedad, deben hacer parte activa en la solución de los conflictos y en la búsqueda de fortalecer los lazos sociales de paz”.

- “Considero que el proceso de La Habana es un avance en la construcción de la paz, pero la sociedad en general desconoce e ignora el poder que posee para fortalecer y consolidar la paz, porque las acciones diarias y cotidianas también apoyan los procesos de paz”.

DISCUSIÓN

Los resultados de la investigación muestran la gran ambigüedad de los jóvenes frente a las posibilidades reales del acuerdo de cese al conflicto armado entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC. Las representaciones sociales de los universitarios constituyen un acervo del conocimiento cotidiano que se da en sus propias percepciones del hecho, en su relación con los demás ciudadanos y en el influjo positivo/negativo de los medios de información y sus particulares intereses sobre el acuerdo de paz.

Los jóvenes universitarios ven con agrado la posibilidad de un acuerdo final. Sin embargo, enfrentan la profunda duda que genera, por una parte, la de un Estado incapaz de dar cumplimiento a la Carta Magna en cuanto a garantizar los derechos básicos de convivencia de todos los colombianos, y por otra, la prepotencia y constantes incumplimientos de una subversión acorralada por sus prácticas de guerra contra el ciudadano común y los efectos macabros del narcotráfico. Muchos de los frentes de guerra terminaron ahogados por los tentáculos de los cultivos ilícitos y las cuantiosas ganancias derivadas de este negocio ilegal.

En medio de esta situación, el joven universitario representa su papel como una posibilidad real y efectiva para la transformación de una cultura de guerra en una cultura de paz, y a la vez, representa a la universidad como un centro clave de esa transformación, pero se deja contagiar del pesimismo nacional, que circula en todas las esferas y niveles sociales sobre los hechos previsibles que pueden originarse después de que las FARC dejen las armas y opten por la vía política.

Los jóvenes universitarios, y en general cualquier ciudadano nacido en los últimos 50 años en Colombia, no han vivido un solo momento de paz. La guerra entre el Estado y las guerrillas, el paramilitarismo y el narcotráfico, no lo han permitido. Más de cinco generaciones han crecido entre estas lógicas signadas por la violencia directa y la guerra, y ha visto con estupor cómo se han derrumbado en el pasado reciente todos los intentos de acabar con este flagelo. En esta lógica de guerra, el joven universitario ha construido sus representaciones sociales de guerra y paz, y por ello ve la firma del acuerdo como

un pacto entre dos bandos, y no como un acuerdo que lo implique en su condición de joven constructor de paz.

No se trata solamente de una representación social en el plano de la subjetividad individual, sino una representación manifiesta en el sentir colectivo: mientras exista inequidad social, falta de oportunidades para el desarrollo personal, y una profunda desigualdad entre una minoría privilegiada que defiende sus intereses económicos, políticos y culturales, sin ninguna muestra de sensibilidad hacia un crecimiento de la riqueza global, los anhelos de paz parecieran subsumirse entre los recovecos de un pesimismo latente.

Ahora bien, estas representaciones sociales sobre cultura de paz, ambientes de paz, acciones de paz, y dubitaciones sobre la paz, no sólo se alimentan en las concepciones individuales y colectivas de una sociedad que no conoce la paz en los últimos 50 años, también encuentran un cultivador natural en una especie de “oráculo de la guerra” interno, muy poderoso, representante de los más altos poderes del Estado y controlador de las dinámicas económicas nacionales, que desde la política y los medios de información masiva se encargan de desprestigiar el proceso a partir de la calumnia y la desinformación rampante. No son oráculos escuchados por su sabiduría y respeto, sino hábiles prestidigitadores de la opinión pública, cuyo objetivo es la preservación del *statu quo* y de sus intereses particulares.

Este estudio muestra, que los jóvenes universitarios aunque anhelan la paz y la prefieren antes que continuar en una guerra perenne, y saben de su papel y del rol fundamental de la universidad, muestran un pesimismo y desconfianza frente a la etapa de posconflicto. No sólo la dinámica social y política pareciera contribuir a esta representación, sino el desencanto frente a las dinámicas al interior de la universidad, caracterizadas por prácticas docentes tradicionales y en muchos casos autoritarias, y a la reducción de escenarios naturales en la academia que le permitan como joven expresarse, y participar de manera democrática en el resolución de los conflictos que se generan en el ejercicio del poder en las instituciones de educación superior.

CONCLUSIONES

El artículo muestra algunas de las representaciones sociales de los jóvenes universitarios frente a fenómenos como la cultura de paz, los ambientes de paz, las acciones de paz, y las dubitaciones que estos procesos generan en su manera de representar los acontecimientos históricos del momento. Estos hallazgos constituyen una evidencia local y están limitados a las representaciones de un grupo de universitarios de una

institución de educación superior de carácter oficial en un región de la frontera colombiana. Sin embargo, a pesar de su carácter particular, constituye una muestra susceptible de generar conocimiento sobre un hecho histórico que caracteriza la actual realidad colombiana.

En síntesis, los jóvenes universitarios representan la cultura de paz como el conjunto de valores y actitudes que le permiten a la sociedad resolver de manera pacífica los conflictos, y ven en la universidad el escenario natural para fortalecer esta cultura, pero advierten de los enormes obstáculos que los propios dispositivos de la universidad generan y que eventualmente van en contravía de la posibilidad de construir una paz estable y duradera. Los currículos inflexibles, las prácticas docentes tradicionales y autoritarias arraigadas en la mayoría de los profesores, al igual que numerosos comportamientos de intolerancia y de irrespeto por la diversidad, operan como serios enemigos de los anhelos de paz.

En este marco de dudas y pesimismo, llama la atención la positiva representación que los jóvenes universitarios poseen sobre el papel de la pedagogía crítica y dialógica como una herramienta fundamental para cerrar las amenazas contundentes que se ciernen sobre la paz. La educación constituye para los jóvenes universitarios la vía natural para construir el cambio, tal como lo manifiesta uno de los participantes de la investigación: “[...] los jóvenes son mentes en construcción que pueden ser enseñadas a construir una nueva y mejor generación. Estamos cansados del conflicto y deseosos del cambio”. El Cuadro 3 muestra la síntesis de estas representaciones de los jóvenes universitarios.

CUADRO 3

Síntesis de las representaciones sociales de los estudiantes universitarios sobre su papel como joven y el rol de la universidad en la construcción de una cultura de paz en Colombia después de la firma del acuerdo entre el Estado colombiano y los grupos insurgentes

Preguntas desencadenantes	Categorías centrales	Representaciones sociales
¿Qué se entiende por cultura de paz en el ámbito universitario?, ¿cómo se representa esta cultura de paz en los jóvenes universitarios?	Cultura de paz	<ul style="list-style-type: none"> • Conjunto de hábitos, costumbres y prácticas de no violencia. • Actitudes y valores que rechazan la violencia para resolver los conflictos. • Se relaciona con el perdón, el respeto y la tolerancia.
¿Existe en la universidad un ambiente favorable para construir cultura de paz?, ¿cómo se representan estos escenarios de paz?, ¿qué papel desempeña el joven universitario en este escenario?	Ambientes de paz	<p>Representación positiva:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La universidad es el ámbito natural y propicio para construir cultura de paz. • Espacio de confluencia multicultural, diverso e incluyente. <p>Representación negativa:</p> <ul style="list-style-type: none"> • El ejercicio del poder monolítico reduce espacios de participación y va en contravía de la paz. • Persisten ideologías contrarias que no resuelven de forma pacífica los conflictos.
¿Qué acciones se pueden realizar desde la universidad?, ¿con cuáles acciones se siente identificado y/o comprometido el joven universitario?	Acciones de paz	<ul style="list-style-type: none"> • Es necesario y urgente reformar los currículo y las prácticas docentes enfocándose hacia la paz. • Fortalecer los eventos académicos y espacios de participación pensados desde y para la paz.
¿Es posible la paz en Colombia?, ¿la universidad está preparada para potenciar la paz?, ¿cuál es la representación personal del joven universitario sobre el éxito o fracaso de los acuerdos?	Dubitaciones sobre la paz	<p>Visión pesimista</p> <ul style="list-style-type: none"> • Desconocimiento, dudas y desconfianza sobre el proceso de paz. • Desinformación. <p>Visión positiva</p> <ul style="list-style-type: none"> • No sólo es posible y real, la paz contribuirá al progreso del país. • Implica un cambio en las mentalidades de los ciudadanos. • La paz se forjará desde la cotidianidad de las personas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- Araya, Sandra (2002). “Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión”, *Cuadernos de ciencias sociales*, núm. 127, Costa Rica: Flacso.
- Banchs, María (2007). “Entre la ciencia y el sentido común: representaciones sociales y salud”, en Rodríguez, Tania y María de Lourdes García (coords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. México: Universidad de Guadalajara, pp. 219-253.
- Barreto, Miguel (2014). “Preparar le post-conflicto en Colombia desde los programas de desarrollo y paz: retos y lecciones aprendidas para la cooperación internacional y las empresas”, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 9, núm. 1. Bogotá: Universidad Militar.
- Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL) (2007). “Informe sobre la situación de niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado en Colombia: falencias en el proceso de desvinculación de niños, niñas y jóvenes de los grupos paramilitares”. Colombia: Coalico [<http://www.coalico.org/archivo/coali00058.pdf>], fecha de consulta: 7 de abril de 2016.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Pro Off Set.
- Defensoría del Pueblo de Colombia (2014). *Cada mes 10 niños, niñas y adolescentes son reclutados por los grupos armados ilegales*, Bogotá: Defensoría del Pueblo [<http://www.defensoria.gov.co/es/nube/noticias/2993/Cada-mes-10-ni%C3%B1os-ni%C3%B1as-y-adolescentes-son-reclutados-por-los-grupos-armados-ilegales-reclutamiento-forzado-ni%C3%B1os-conflicto-armado-Conflicto-armado-.htm>], fecha de consulta: 15 de mayo de 2016.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2015). *Sistema estadístico nacional*. Colombia: DANE [www.dane.gov.co], fecha de consulta: 30 de mayo de 2016.
- Derrida, Jacques (2002). *La universidad sin condición*. Madrid: Trotta.
- Díaz, Mario (2000). *La formación de profesores en la educación superior colombiana: problemas, conceptos, políticas y estrategias*. Bogotá: ICFES.
- Doise, Willem (1991). “Las representaciones sociales: presentación de un campo de investigación”, *Anthropos: Boletín de información y documentación*, núm. 27. Ginebra: Escuela de Ginebra, pp. 196-207.
- Doise, Willem, Alain Clémence y Fabio Lorenzi-Cioldi (2005). *Representaciones sociales y análisis de datos*. México: Instituto Mora.
- Fisas, Vicenç (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria/UNESCO.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (s/f). *Situación de población: informe anual*. Colombia: UNFPA [http://www.unfpa.org.co/?page_id=1307], fecha de consulta: 4 de mayo de 2016.
- Galtung, Johan (1985). *Sobre la paz*. Barcelona: Fontamara.
- (2003). *Paz por medios pacíficos*. Bilbao: Bakeaz.

- Guaquetá, Alexandra (2006). "Presentación", en Specht, Irma (2006), *Juventud y reinserción*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz (FIP) [http://archive.ideaspaz.org/images/working_papers_fip1.pdf], fecha de consulta: 3 de junio de 2016.
- Ibarra-Russi, Óscar, Elba Martínez y Martha Vargas (2000). *Formación de profesores de la educación superior*. Programa nacional. Bogotá: ICFES.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) (2013). *Observar para proteger*. Bogotá: Observatorio del bienestar de la niñez [<http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/Observatorio/Archivo/2013/publicacion-43.pdf>], fecha de consulta: 5 de mayo de 2016.
- Jares, Xesús (1999). *Educación para la paz, su teoría y su práctica*. Madrid: Popular.
- Jodelet, Denis (2011). "Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación", *Espacios en blanco. Serie indagaciones*, vol. 21, núm. 1. Buenos Aires: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 133-154.
- (2007). "Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención", en Rodríguez, Tania y María de Lourdes García (coords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. México: Universidad de Guadalajara, pp. 191-218.
- Jodelet, Denis y Alfredo Guerrero (2000). *Develando la cultura: estudios en representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Psicología.
- Lederach, John Paul (2008). *La imaginación moral: el arte y el alma de construir la paz*. Bogotá: Norma.
- (2000). *El abecé de la paz y los conflictos: educación para la paz*. Madrid: Catarata.
- Martínez Guzmán, Vicent (2000). "Saber hacer las paces. Epistemologías de los Estudios para la Paz", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 7, núm. 23, México: Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 49-96.
- Moscovici, Serge (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Muñoz, Francisco (2001). *La paz imperfecta*. España: Universidad de Granada/Instituto de la Paz y los Conflictos.
- (2010), "¿Cómo investigar para la paz? Una perspectiva conflictiva, compleja e imperfecta", en *Todavía en búsqueda de la paz*. Zaragoza: Fundación Seminario de Investigación para la Paz (SIP).
- Porter, Luis (2003). *La universidad de papel. Ensayos sobre la educación superior en México*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Procuraduría General de la Nación (2014). *Informe de vigilancia preventiva a la protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado en 139 municipios de Colombia*. Colombia [http://www.procuraduria.gov.co/portal/comunicado-de_prensa_de_la_procuraduria_general_de_la_nacion_12_de_febrero_news], fecha de consulta: 6 de abril de 2016.
- Strauss, Anselm, y Juliet Corbin (2002). "Bases de la investigación cualitativa", *Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Tuvilla, José (2006). "Cultura de paz y educación para la ciudadanía democrática", *Jornadas de cooperación educativa con Iberoamérica sobre educación y cultura para la paz*. Cartagena, Colombia [<http://www.aecidcf.org.co/documentos/MI%2011.669.pdf>], fecha de consulta: 22 de enero de 2016.

- UNFPA (s/f). *Situación de población*. Colombia: UNFPA [http://www.unfpa.org.co/?page_id=1307], fecha de consulta: 2 de junio de 2016.
- Urbina, Jesús y Germán Muñoz (2011). “Ideas de paz en jóvenes desplazados”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, vol. 1, núm. 9. Manizales: Universidad de Manizales-CINDE.
- Urbina, Jesús y Karen Leal (2014). “Las prácticas pedagógicas y la inclusión educativa,” *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. 10, núm. 2. Colombia: Universidad de Caldas Manizales, pp. 11-33.